

Salmos del Arcángel Gabriel

132 : Otra visión del éxito y del fracaso

1. Los hombres piensan que si hacen algo bueno deben ser recompensados, y que si hacen algo malo es normal que sean castigados. Piensan así porque fueron educados de esa manera.
2. Están programados para actuar por el resultado. Trabajan con la esperanza de la recompensa y, cuando fracasan, aceptan el castigo.
3. Desde que el hombre llega al mundo, si hace lo que se espera de él, recibe un dulce; pero si no hace lo que se le dice, recibe una reprimenda. Eso se convierte en el criterio que lo guía.
4. Su paso por la tierra es corto, así que quieren ver rápidamente el resultado de sus acciones para saber si tuvieron éxito o no. Desde su perspectiva, esto es comprensible, pero sepan que desde el punto de vista del mundo de la eternidad, grande y vasto, que no está sometido al tiempo, la muerte ni lo que nace y termina, es muy diferente.
5. No vemos el éxito ni el fracaso con los mismos ojos que ustedes. Hay éxitos que con el tiempo se transformarán en fracasos y fracasos que se convertirán en éxitos.
6. Para nosotros, el fruto del trabajo no necesariamente es una recompensa en el plano físico. Puede ser la sanación de un pasado, un desenlace feliz en el futuro o una bendición en la eternidad.
7. A quienes fueron formados en la impaciencia y quieren recibir la recompensa inmediatamente, les digo : hagan obras o participen activamente en la obra del mundo divino.
8. No es porque no recibas automáticamente la recompensa en el mundo físico que esta no exista. Existe, pero en un mundo al que por ahora no tienes acceso, como los ahorros de un niño que están bloqueados hasta que tenga la edad suficiente para usarlos con sabiduría.
9. El mundo divino no necesariamente da al hombre lo que espera recibir, porque la eternidad tiene otra perspectiva.
10. El hombre espera muchas veces su recompensa dentro del mundo en el que vive. Básicamente, solo toma en cuenta la vida de su cuerpo físico y cree que la muerte es el fin de todo. No considera que puedan existir mundos que no ve, donde su riqueza crece y fructifica.

11. Para nosotros, en el mundo divino, la muerte no es más que una etapa de la vida, un paso que marca la conclusión de lo que el hombre hizo con su existencia. Usted puede cerrar ese ciclo de vida o continuar viviendo la misma vida que conoce.

12. Después de la muerte, el hombre enfrentará las consecuencias de todo lo que realizó en vida y seguirá viviendo. Si se enriqueció en un mundo superior sin haber recibido totalmente la recompensa durante su existencia en el plano físico, tendrá entonces los medios y la fuerza para liberarse de las cadenas y de las deudas que lo mantenían prisionero de un mundo inferior.

13. No esperen recibir siempre en el plano físico la recompensa que desean, porque lo que buscan es muy simple de obtener : una casa, un automóvil, una familia, dinero, salud y felicidad. Esos son los deseos del hombre físico. Para lograrlos, basta aplicar las leyes del mundo material. El hombre está programado para eso, y si no lo logra, es porque fue pasivo y se dejó gobernar por deseos que no eran buenos para él.

14. Si el hombre no se deja distraer de su objetivo, si sabe lo que quiere y aplica las leyes que rigen su mundo, obtendrá lo que busca. Pero debes saber que la gran recompensa está en el mundo de la eternidad, de la inmortalidad, aquella que abre las puertas de la vida verdadera más allá de la muerte y de la ilusión.

15. Esta idea de recompensa fue dada al hombre para liberarlo de la limitación del mundo físico. No porque la materia y el cuerpo no sean importantes, sino porque el cuerpo termina por regresar a la Madre y no entra en la inmortalidad.

16. La muerte es la frontera del cuerpo físico y la conclusión de su vida. El hombre que habitaba ese cuerpo se encuentra entonces en regiones que conoce, porque no puede ir a mundos que le son desconocidos. Es el mundo de las afinidades, es decir, el mundo con el que el hombre vivía en su cuerpo. Ahora vive en él, pero sin su cuerpo, y eso constituye su recompensa o su castigo.

17. Lo que el hombre vive —su cielo, su tierra, sus lazos de afinidad y sus obras— forma su futura morada, su familia, su tierra y su cielo.

18. Realicen obras que les permitan liberarse a ustedes mismos, a su familia, a sus seres queridos y quizá a toda la humanidad; así se volverán grandes en otros mundos. Tal vez no lo vean, pero crecerán, y un día se encontrarán con el fruto de sus obras.

19. No esperen recibir ahora los tesoros en el mundo físico, porque eso significaría que su obra es únicamente física y no entra en la eternidad.

20. En el plano físico, organicen su vida con sencillez para ser felices aplicando las leyes del mundo material. Para todo lo demás, trabajen por la grandeza, la eternidad y los mundos sutiles.

Padre Gabriel, ¿cuáles son las obras que debemos realizar para crearnos una reserva de eternidad?

21. Lo que permanezca de ustedes en la tierra debe ser una obra que trascienda el tiempo. No debe estar asociada a una memoria humana.
22. Solo lo que es divino permanece eternamente. Por tanto, deben unirse al mundo divino en la verdad y la pureza, y realizar para él y en su nombre una obra que sea útil a las generaciones futuras y les abra las puertas de un mundo y una conciencia superiores.
23. Solo un enviado de la Luz puede realizar una obra así ; por eso, cuando encuentren a uno, únense a él y trabajen como un solo cuerpo.
24. Asienten la tradición esenia sobre la tierra y háganla bella ante los ojos de todos, para que lleve su mensaje con pureza y todos los hombres puedan verla. Háganlo con profundo respeto por la inteligencia superior, con fuerza y determinación, convencidos de la validez de una obra semejante. Así, su vida contribuirá a marcar la conciencia de las generaciones futuras.
25. Es sobre los conceptos y los impulsos hacia la vida que ustedes pongan en el mundo que las generaciones futuras se basarán para fundar una nueva cultura, una nueva civilización, una manera diferente de estar en el mundo.
26. Contribuyan a llevar la tradición de la Luz en la continuidad de los grandes sabios y benditos que vinieron a la tierra, como Zoroastro o Jesús, quienes dejaron palabras, una filosofía, y que junto a sus discípulos realizaron obras. De generación en generación, algunos hombres han vivido en esas palabras, en esas obras y en esa tradición. Estas obras fueron más grandes que el mundo físico ; penetraron en los otros mundos hasta alcanzar el mundo divino. Así entraron en la eternidad, y quienes las realizaron recibieron la bendición de la inmortalidad.
27. Toda obra es como una palabra pronunciada cuyo eco responde. Cuando la obra es divina, el eco es la resonancia del mundo divino, la alianza de la Luz. Los maestros como Zoroastro provocaron ese eco, esa alianza; y quienes en la tierra los ayudaron también recibieron la bendición por la obra cumplida.
28. Para que el eco del mundo divino resuene, la palabra debe pronunciarse con suficiente poder y en condiciones particulares. Entonces el sonido no se detiene en el camino : atraviesa los mundos, y todos los mundos lo oyen y lo comprenden. Esta ley de resonancia también es cierta en el mundo físico cuando la obra de un hombre atraviesa las generaciones; ellas la recuerdan y viven con ella. Es como un eco que cruza los mundos.
29. Recuerdan a Jesús y su obra ; es un eco que ha llegado hasta ustedes y en el que viven. Ese eco ha atravesado las generaciones no solo en el mundo de los hombres, sino también en los reinos espirituales, hasta entrar en los mundos de los Dioses y del Padre,

donde fue acogido y bendecido. Hagan lo mismo con la tradición esenia y entrarán en la eternidad, aquella que bendice a toda la humanidad y a la tierra.